

Nuevos aportes al conocimiento de los pobladores que habitaron las serranías cordobesas antes del contacto hispánico

Pampiglione, Gabriela

Laboratorio de Análisis Materiales de la Historia, Cátedra de Prehistoria y arqueología, UNC.

gabyta_p53@hotmail.com

Truyol, Gabriela A.

Laboratorio de Análisis Materiales de la Historia, Cátedra de Prehistoria y arqueología, UNC.

Gabytruyol03@hotmail.com

Colqui, Érica P.

Laboratorio de Análisis Materiales de la Historia, Cátedra de Prehistoria y arqueología, UNC

ericacolqui_92@hotmail.com

Agüero, Martín

Laboratorio de Análisis Materiales de la Historia, Cátedra de Prehistoria y arqueología, UNC

martinaguero1992@hotmail.com

Síntesis

El siguiente trabajo tiene por objetivo difundir el conocimiento actualizado acerca de los modos de vida de las poblaciones indígenas de nuestra provincia en momentos anteriores a la conquista, con la finalidad de contribuir desde la Arqueología, a la construcción identitaria de estos pueblos, como así también a promover la revisión de ciertas concepciones dominantes que rigen el conocimiento de las poblaciones originarias e imposibilitan la *independencia* de aquellos grupos que habitaron las Sierras Centrales a lo largo del tiempo.

Introducción

Hace más de 500 años, cuando los españoles llegaron a América, la habitaban numerosos grupos, en todas las regiones del continente: desde las mesetas áridas hasta la selva tropical, desde las punas y valles hasta las costas de mares y ríos. No eran iguales entre sí, no poseían la misma lengua ni la misma organización social, cultural, tecnológica o ritual.

Sin embargo, los españoles los denominaron a todos de una misma manera: indios. Con esta palabra se los definía iguales entre sí e incluso inferiores a aquellos que venían del Viejo Continente. El desconocimiento

de las formas de vida y las prácticas de estos pueblos por parte de los españoles, llevó a que estos cuestionaran incluso si los “indios” debían ser considerados seres humanos. Las acusaciones de los indígenas como caníbales, adoradores del diablo y sodomitas respaldó la ficción de que la conquista no fue una desenfrenada búsqueda de oro y plata sino una misión de conversión, eliminando a los ojos de mundo cualquier sanción contra las atrocidades que se estaban cometiendo. Este argumento de inferioridad de los pueblos originarios de América dio pie para justificar su colonización, que incluyó uno de los mayores exterminios que conoce la historia.

La arqueología en América y especialmente en nuestro país, se ha dedicado intensamente al estudio de los pueblos que vivieron antes de la llegada de los españoles. El estudio de estos grupos ha permitido la revisión de algunas ideas peyorativas sobre el modo de vida de estas poblaciones, provenientes de los conquistadores, ya sea los enviados por el imperio español, como las de propio estado nacional, y cuyas acusaciones de idolatría, salvajismo, o atraso, se han perpetuado con el correr de los años, trasladándose hacia la literatura y la enseñanza acerca de estos pueblos.

De esta manera, el objetivo fundamental de este trabajo es difundir el conocimiento actualizado acerca de los modos de vida de las poblaciones indígenas de nuestra provincia en momentos anteriores a la conquista y a su vez, realizar una revisión de los conceptos tradicionalmente utilizados para referirse a estas poblaciones y las interpretaciones que los españoles trasladaron hacia estas culturas. Se intentará realizar un recorrido de larga duración, abarcando los primeros pobladores de la provincia de Córdoba, hasta momentos cercanos a la llegada de los españoles, a partir de los datos que aporta la arqueología para construir la identidad de estos pueblos, aquellos que durante mucho tiempo no tuvieron voz.

Desde nuestro punto de vista, la configuración de las sucesivas estrategias adaptativas estuvo fuertemente influenciada por la estructura de la oferta ambiental, de allí que el análisis de sus variaciones y el modo en que éstas afectaron la disponibilidad de recursos de una región, en el corto y largo plazo, resulta indispensable para la comprensión de los modos de vida de los cazadores-recolectores.

Si bien este trabajo está centrado en los grupos humanos que habitaron la provincia de Córdoba, hasta la llegada de los españoles no existía una circunscripción espacial rígida. Es por ello que diversos autores, prefieren hablar de Sierras Centrales para referirse a un complejo etnográfico concreto e independiente al NOA. Estas están conformadas por cordones montañosos que se extienden con rumbo general Norte-Sur. El más oriental y de menor altitud, cuya altura máxima está representada por el cerro Uritorco, 1949 m.s.n.m; El cordón central, llamado Sierra Grande, el más extenso y elevado de los tres, con su máxima altitud en cerro Champaquí a 2790 m.s.n.m; hacia el occidente, los cordones de Pocho, Guasapampa y Serrezuela, con alturas que superan los 1500 m.s.n.m, y finalmente, en el extremo suroeste se localizan las elevaciones correspondientes a la sierra de San Luis, algunas de las cuales superan los 1700 metros. Estos cordones presentan una diversidad de pisos ecológicos que hacen a la diferencia entre valles, ubicados en los sectores más deprimidos caracterizados por una vegetación de bosque chaqueño recorridos por numerosos arroyos y ríos nacientes en las cumbres y laderas de las Sierras, y pampas de alturas, entre las que se destaca por su mayor importancia la Pampa de Achala.

Los primeros pobladores

El poblamiento de América, puede ser ubicado entre dos periodos temporales: el Pleistoceno y el Holoceno. El Pleistoceno es una escala temporal geológica que abarca un extenso periodo temporal, que va desde los

2,59 millones de años, hasta los 10000 años antes del presente.¹ Mientras que el Holoceno es la etapa geológica actual que comprende desde los 10000 años de antigüedad, hasta el presente.

Las evidencias arqueológicas señalan que hace unos 16000 años ya existían poblaciones humanas en el Norte de América, estos habrían arribado desde tierras asiáticas a través del actual estrecho de Bering, que para entonces no existía, ya que el nivel del mar era más de 100 metros inferior al actual, por lo que los continentes asiático y americano estaban unidos por un territorio de grandes praderas denominado Beringia, actualmente bajo el océano (Berberian et al. 2011).

Las evidencias para Sudamérica datan desde los 12500 años AP, en el sitio Monte Verde en Chile, el sitio Taima-Taima en Venezuela (12500 AP), en Brasil en el sitio Pedra Pintada (11500 AP), en Argentina el sitio Arroyo Seco 2 en la provincia de Buenos Aires con una antigüedad de 12240 AP, ejemplos que nos sirven para confirmar la presencia del hombre ya a finales del Pleistoceno. Las poblaciones humanas más antiguas en nuestro país se remontan a unos 12000 AP en algunos sitios de la región pampeana y Patagonia.

Esta cronología de ocupación del continente, coincide con el mejoramiento general del clima que tuvo lugar sobre todo a partir del 13000 AP, si bien hubo episodios de retorno a las condiciones glaciales, se produjo la retirada final de los hielos y el paso a ambientes más cálidos. Para el caso del ambiente serrano, la información paleoclimática que se ha obtenido indica que las condiciones climáticas en la transición desde el Pleistoceno final al Holoceno fueron bastante diferentes a las actuales (Sanabria y Arguello 2003). Predominó en este periodo un clima frío y seco. El bosque serrano habría estado poco desarrollado, la vegetación era similar a la de un semi-desierto, lo cual habría favorecido el desarrollo de especies faunísticas de gran porte conocidas como Megafauna.

Los primeros grupos humanos que arribaron al territorio que actualmente pertenece a nuestra provincia, convivieron durante dos o tres milenios con las últimas especies sobrevivientes de la megafauna pleistocénica, que se extinguió hace unos 8000 años. Entre las especies más importantes se encuentran perezosos terrestres como el *Scelidotherium*, armadillos gigantes como el *Glyptodon* sp, una especie de caballo americano, *Hippidion* sp, y otros mamíferos de gran porte como el *Toxodon* sp, similar a un rinoceronte actual y el *Stegomastodon* Platensis, similar al elefante actual pero más robusto. Todos ellos podían medir hasta 3 mts de altura y pesar hasta 7 toneladas. A estos grupos que basaron su subsistencia en el aprovechamiento de esta fauna se los denomina Paleoindios (Berberian et al. 2011)

Los primeros estudios que señalaron la presencia temprana de poblaciones humanas en las Sierras de Córdoba fueron efectuados por Florentino Ameghino entre 1884 y 1886, Alfredo Castellanos en 1933 y 1943, y Aníbal Montes en la década de 1960. Todos sostenían la presencia humana en las Sierras durante épocas anteriores al postglacial basándose en asociaciones entre restos humanos y huesos de fauna extinta, en artefactos realizados sobre huesos de megafauna, o bien en materiales contenidos en sedimentos de una edad que suponía pleistocénica (Rivero 2009). Pero todos estos postulados fueron puestos en duda y objetados en las décadas sucesivas por los paradigmas reinantes en la comunidad científica del momento, siendo retomados por el Dr. Alberto Rex González en 1960, que a través de fechados radiocarbónicos realizados sobre restos óseos de fauna que procedía de los hallazgos provenientes de la Gruta de Intihuasi en San Luis, quedó establecido un esquema cronológico-cultural para las Sierras Centrales que incluía un período llamado de las culturas ayampitin con una cronología correspondiente al Holoceno temprano, seguido por otro ubicado cronológicamente a mediados del Holoceno caracterizado por los hallazgos de Aníbal Montes en el Sitio arqueológico conocido como el Abrigo de Ongamira en el sector Norte de las Sierras Chicas datado en ca. de 6500 años AP, seguidas por los indígenas portadores de cerámica (González 1960).

¹ A.P. significa Antes del Presente, y se considera la fecha de descubrimiento del método en 1950. Para saber la fecha en años calendáricos se le resta a la datación dicho valor: 1000 A.P. equivaldría al año 950 d.C.

Investigaciones realizadas en las últimas décadas han podido confirmar la presencia de Paleoindios en las Sierras de Córdoba durante finales del Pleistoceno, los hallazgos se efectuaron en el abrigo rocoso conocido como El Alto 3, ubicado en un ambiente de pastizales a 1650 m s.n.m. en las Sierras Grandes. Las dataciones por radiocarbono lo ubicaron en el 11000 AP. Estas dataciones constituyen las de mayor antigüedad que se conocen hasta el momento para las Sierras de Córdoba, permitiendo plantear problemáticas referidas al proceso de ocupación humana inicial durante la transición Pleistoceno-Holoceno (Rivero, 2012). Los artefactos recuperados consisten en instrumentos y desechos líticos, lo cual permitió pensar que el alero había sido utilizado para establecer campamentos de corta duración, en el marco de excursiones de caza desde sus campamentos residenciales. Esto nos permite pensar que estamos ante la presencia de un escenario de alta movilidad y baja densidad poblacional, que se corresponden con los momentos exploratorios de una región.

Finalmente, estudios recientes realizados sobre los restos del Niño de Candonga hallados por Montes en la década de 1930 y posteriormente analizados por Castellanos, retomaron la problemática en 2012 posibilitando la revalorización de estos antiguos hallazgos y su inserción en el debate contemporáneo acerca del poblamiento inicial de las Sierras de Córdoba y del Cono Sur de América, ya que los fechados radiocarbónicos arrojaron una antigüedad superior a 10.000 años, avalando la asociación entre restos humanos y fauna extinta.

Modos de vida en el Holoceno Temprano-Medio

El periodo que conocemos como Holoceno, a su vez se encuentra subdividido de manera informal en Holoceno Temprano, Medio y Tardío, lo cual facilita la comprensión de los procesos de cambio que se presentan en los modos de vida de las poblaciones prehispánicas. El Holoceno Temprano abarcaría desde los 10000 años AP hasta los 8500 AP aproximadamente, momento en el que se abre paso al Holoceno Medio, que comprende hasta los 3500 AP.

En cuanto a las condiciones climáticas en el Holoceno Temprano no difieren de las que presentábamos para el Pleistoceno Final. En este periodo se produce la extinción de la megafauna pleistocénica, que puede estar asociada a una sobreexplotación de estas especies que poseían tasas reproductivas bajas o a factores de tipo climático. Los grupos humanos comienzan a aumentar su demografía, en comparación con los primeros exploradores de la región.

A nivel general, podemos decir que los cazadores recolectores de comienzos del Holoceno explotaron principalmente recursos provenientes de la caza de guanacos (*Lama guanicoe*), venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) y tarucas (*Hippocamelus* sp), acompañado del consumo en menor medida de pequeños vertebrados como cuisés, tuco-tuco y una variedad de aves. Además de la caza, se deben considerar los productos vegetales que se obtenían mediante la recolección, como el algarrobo o el chañar, que requerían una inversión de tiempo para su procesamiento en molinos planos o en morteros. (Berberian et al. 2011, pag 46)

De los productos de la caza obtenían, además de alimento, cueros, hueso y astas para la confección de una gran variedad de vestimenta, instrumentos como agujas, perforadores y retocadores de hueso o asta. Además, también se obtenían materiales para la construcción de viviendas fácilmente transportables y adecuadas para los periódicos movimientos residenciales.

Con respecto a los instrumentos utilizados para la cacería (puntas de proyectil y cuchillos), denotan una gran inversión de tiempo dedicado a la manufactura para asegurar su eficacia en las actividades a desarrollar, además permite ver el grado de importancia que los recursos faunísticos tenían para estos grupos. Con respecto a estas puntas de forma lanceolada de tipo ayampitín, presentan notables similitudes de estilo con las puntas recuperadas en contextos datados entre el 6500 y el 5000 a.C. en distintos sitios del

Norte de Mendoza y San Juan. Esto sugiere que las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno Temprano de las Sierras de Córdoba podrían haber mantenido contactos con las que habitaban aquellas regiones.

Otro rasgo de las estrategias que adoptaron estos grupos cazadores recolectores para adaptarse y sobrevivir al ambiente serrano tiene que ver con las estrategias de movilidad, esta parece haber estado principalmente influida por la disponibilidad de recursos, tales como alimentos, agua, materias primas etc. como así también por el grado de demografía en la región.

Es importante mencionar que hay variedad de sitios distribuidos en los paisajes serranos que pueden caracterizarse como residenciales (campamentos base), aunque todavía se trataba de grupos con una demografía baja, puede verse un aumento con respecto a la transición Pleistoceno-Holoceno. En relación a lo anterior, se estima que estos grupos cazadores tenían mucha movilidad en el ambiente serrano, con periódicos movimientos residenciales para asegurar la disponibilidad de alimento y el contacto con otros grupos, lo que permitió cubrir amplios espacios a la vez que obtenían información sobre la región. La obtención y consumo de productos típicos del bosque chaqueño como la algarroba y el chañar, y huevos de ñandú, que sólo están disponibles durante la estación estival (de diciembre a marzo) en los valles interserranos y llanuras adyacentes a las sierras, implicaba el traslado de los campamentos residenciales a estos sectores durante algún tiempo durante el verano. Durante los desplazamientos residenciales a lo largo del territorio, los grupos han aprovechado y ocupado diversos ambientes serranos de acuerdo a la disponibilidad de ciertos recursos.

Se estima que estos cazadores-recolectores explotaran las presas de caza como los guanacos, en las pampas de altura, donde establecerían sus campamentos residenciales desde el otoño hasta fines de la primavera, y que durante el verano asentarán su hogar en los valles donde aprovecharían los recursos de recolección. Desde estas localizaciones estivales, a su vez, grupos de tareas específicos (partidas de caza) podrían trasladarse a los sectores de altura para dedicarse a la cacería de camélidos y cérvidos.

Los contactos con otros grupos tenían un importante grado de incidencia en las estrategias ya que permitirían formar alianzas (por medio de matrimonio), intercambios y lazos de reciprocidad, para disminuir los riesgos en situaciones de crisis en la disponibilidad de recursos o amenazas de otros grupos.

Para este periodo podemos mencionar varios sitios arqueológicos, entre los más representativos se encuentran el sitio Ayampitin, localizado en la Pampa de Olaen. La gruta de Intihuasi en la provincia de San Luis, los sitios Arroyo El Gaucho 1 y Quebrada del Real 1, localizados en la Pampa de Achala.

Los sitios arqueológicos “Arroyo el Gaucho 1” y “Quebrada Real 1” ubicados en la Pampa de Achala, muestran evidencia de lo planteado anteriormente. Los trabajos de campo realizados en dichos sitios indican que estos fueron utilizados para establecer campamentos base donde se realizaron múltiples actividades, entre ellas la manufactura y reparación de instrumentos vinculados a la caza. También se encontró evidencia arqueofaunística que da cuenta del consumo de presas vinculadas al guanaco, ciervos, pequeños roedores y aves. EL sitio Quebrada Real 1 es un abrigo rocoso con depósitos que abarcan desde finales del Holoceno Temprano hasta momentos previos a la conquista española (6000 – 500 AP), y donde su funcionalidad ha variado a través del tiempo. Las evidencias arqueofaunísticas han evidenciado consumo de animales de gran porte como también pequeños roedores, lo que permitiría hablar de una dieta de amplio espectro, no reduciéndola solamente al consumo de guanaco y la recolección como antes se creía, estableciendo que la amplitud de la dieta no es un fenómeno tardío solamente, sino que ya se venía implementando con anterioridad. Otra evidencia con la que se cuenta para el abordaje de dicho sitio son los materiales líticos, principalmente elaborados en cuarzo y calcedonia que permite suponer su uso para actividades de manufactura y procesamiento de animales. Con el paso del tiempo y ya hacia 3000 AP pueden verse, a través del aumento de las evidencias de material lítico como percutores y núcleos, las ocupaciones eran de carácter más prolongado y con un número mayor de individuos.

Nuevos estudios sobre los modos de vida en el Holoceno Tardío

En términos generales, podemos ubicar al Holoceno Tardío a partir de los 3500 AP, y al Periodo Prehispánico Tardío *ca.* 1500-300 años AP. En este lapso se producen importantes transformaciones en el modo de vida de los pobladores de las sierras de Córdoba.

A partir del 6000 AP se produce un mejoramiento general del clima, con el establecimiento de condiciones de humedad subtropicales (Sanabria y Arguello, 2003). En este nuevo contexto ambiental se redefinió la fisonomía del paisaje serrano, conformándose un piso vegetacional típico de “bosque serrano”, y además se produce el aislamiento biogeográfico de las especies de origen andino-patagónica, de alta importancia económica, tanto animales como vegetales sobre los 1100 msnm.

En este período se va a manifestar un aumento demográfico considerable lo que tuvo como consecuencia un cambio importante en la explotación de la fauna regional. Los grupos poblacionales comienzan a introducir a su dieta, además del consumo de artiodáctilos (guanacos, ciervos, taruca), animales más pequeños como por ejemplo Euphractinae, Cuises, *Tupinambis* sp., Tinamidae y huevos de ñandú. (Medina 2006, 2008; Pastor 2007a; Recalde 2008). Es decir, hay una diversificación e intensificación de la dieta, donde los grupos debieron adoptar estrategias de obtención y procesamiento de alimentos, tanto vegetales como animales. Este proceso es largo y gradual, el cual tuvo su máxima expresión en la región con la incorporación de prácticas agrícolas de pequeña escala en el Prehispánico Tardío (Pastor 2007).

Dentro de las principales diferencias que se presentan con respecto a la primera mitad del Holoceno Medio, encontramos los nuevos diseños de puntas de proyectil, la cantidad de instrumentos de molienda presentes en los sitios y la variedad de instrumentos de hueso empleados. Con respecto a los materiales líticos, disminuye el uso de materias primas líticas provenientes de lugares lejanos, la mayor parte de los artefactos se elaboran con rocas que están disponibles a distancias no mayores a 20 km de los sitios (Berberian et al. 2011).

A su vez también se observa una mayor presencia de enterratorios, algunos son inhumaciones simples en posición fetal cubiertas con piedra laja, denominados entierros primarios, y otros son secundarios, que consisten en realizar un tratamiento del cuerpo que implica dejarlo expuesto hasta su descomposición y descarte, para luego enterrar los huesos en lo que se conoce como “paquete funerario”. Este comportamiento estaría vinculado con sociedades que realizan movimientos residenciales poco frecuentes, más bien los rituales tienden a reforzar la pertenencia a un determinado territorio (Berberian et al. 2011).

El desarrollo de la agricultura no implicó el abandono de la caza y recolección, sino más bien ambas prácticas se complementaron practicando una economía mixta. Esto también lo confirman los estudios que se realizaron en el valle de Copacabana, al Noroeste de Córdoba, donde se evidencian ocupaciones humanas desde los 6000 AP, que ocupan todo el valle hasta la conquista española, y que poseen un sistema complementario de uso estacional de los recursos alimenticios y aprovechamiento de múltiples pisos ecológicos, con una economía de estrategias mixtas, combinando agricultura, caza y recolección en proporciones similares (Laguens, 1995). La información isotópica para la región (Laguens et al. 2009) sugirió una continuidad en el consumo de alimentos silvestre a lo largo del Tardío, con una leve variación hacia el final del período, donde se destacan bajos niveles de consumo de maíz (Fabra et al. 2014).

El estudio arqueológico del Período Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba durante décadas asumió que,

“(…) El desarrollo de prácticas agrícolas rápidamente derivó en una mayor dependencia de los cultivos –principalmente maíz (Zea mays)– y la sedentarización en poblados permanentes conformados por viviendas semi-enterradas o casas pozo. La información

actual pone en duda este supuesto al sugerir que las poblaciones tardías desarrollaron patrones de subsistencia y movilidad flexibles, donde se alternaron las estrategias de acuerdo a la disponibilidad estacional de recursos silvestres. De este modo, los productos agrícolas sólo fueron un componente de una economía mixta en la que plantas y animales silvestres eran explotados en forma intensiva. El desarrollo de una estrategia de subsistencia diversificada se acompañaba de una alta movilidad residencial, momentos de dispersión/agregación de los grupos co-residentes y procesos estacionales de interrupción de las prácticas agrícolas para abastecerse de recursos de caza y recolección².

En los sitios de C. Pun. 39, Puesto La Esquina 1, Boyo Paso 2 y Arroyo Tala Cañada 1, se registraron las primeras evidencias arqueológicas de cultígenos como el maíz, la calabaza, alubia y haba de lima (Medina, 2014). El sitio C.Pun.39 se emplaza sobre ambos márgenes del arroyo Las Chacras y presentó evidencia de que se realizaron actividades propias de los espacios domésticos. En los sitios de la Pampa de Olaen, Los Algarrobos 1 y Puesto la Esquina 1 pudo determinarse en el caso del primero la utilización como sitio agrícola y residencial. Mientras que el segundo se localiza en una quebrada con muy buenas condiciones para la instalación de viviendas y campos de cultivo. Para los sitios del Valle de Traslasierra como Arroyo Tala Cañada, se pudieron detectar rasgos y estructuras que indican una posible articulación entre espacios residenciales y productivos (Rivero et al. 2010). La construcción y utilización de casas-pozo por estos grupos prehispánicos es conocido a través de las fuentes etnohistóricas. No obstante, hay poca evidencia arqueológica que evidencie las estructuras de las viviendas, lo cual viene a reforzar la idea de abandono de los sitios residenciales de manera estacional por estos grupos. Las excavaciones realizadas en Potrero de Garay donde se identificaron cuatro casas semi- subterráneas, constata que dichas viviendas no estaban construidas para ser utilizadas a largo plazo. Carecían de columnas de piedra, revoque y no presentaban evidencias de remodelaciones (Medina et al.2014). En el interior de estas viviendas y en sus adyacencias se llevaron a cabo las diferentes actividades cotidianas, relacionadas con la preparación y consumo de alimentos. Las inhumaciones se efectuaban debajo del piso de las habitaciones, las tumbas eran fosas simples donde generalmente colocaban los restos de una sola persona, lo cual estaría indicando una mayor apropiación del territorio.

Por otro lado, diversas investigaciones en el Valle de Guasapampa, al Oeste de las Sierras Centrales, nos brindan evidencia material que afirman una estrategia de movilidad estacional por parte de los grupos que habitaron la región. Se trasladaban de manera estacional estival a los ambientes chaqueños para la recolección de frutos silvestres, incorporándolos a los circuitos de movilidad y estrategias de subsistencia (Recalde, Pastor y Medina). La ocupación del valle para la explotación de sus recursos se dio entre los años 1300 A.P. hasta momentos previos de la conquista.

Sin embargo recientes investigaciones en Cerro Colorado, están demostrando que los grupos humanos que habitaron el sector Norte de las Sierras Centrales no llevaron adelante el mismo modo de vida ocupacional estival (Recalde, 2013, 2014).

Otro aspecto a considerar que se desarrolla en este periodo y que va unido al aumento poblacional mencionado, es la existencia de desigualdades sociales. Se podría hipotetizar que durante el periodo 6000-2000 AP las poblaciones serranas experimentaron problemas debido a la presión demográfica, lo cual hizo necesaria la reorganización de las relaciones sociales, probablemente incluyendo la aparición de jerarquías y el establecimiento de condiciones que facilitan el surgimiento o la consolidación de las desigualdades sociales, proceso que tendría su expresión en el Holoceno Tardío (Rivero, 2007).

² MEDINA, Matias; PASTOR, Sebastian; BERBERIAN, Eduardo, “Es gente fácil de moverse de una parte a otra. Diversidad en las estrategias de Subsistencia y movilidad Prehispánica tardía”. *Complutum* 5 (1):73-88. 2014.

Se debe tener en cuenta además, que el estudio de arte rupestre es una interesante vía de acceso para indagar acerca de las interacciones sociales entre los grupos, la circulación de códigos visuales, de formas ideológicas y rituales y a su vez, las formas de apropiación del paisaje, y las relaciones con el territorio.

Dentro del sector central de las Sierras de Córdoba, el extenso valle de Traslasierra concentra la mayoría de sitios con arte rupestre documentados hasta el momento (Recalde y Pastor, 2011) Si bien hay una significativa variedad de motivos, los camélidos representan el elemento común y recurrente en la mayoría de las áreas. Más allá de la importancia económica y simbólica de estos animales, la ejecución de las representaciones pone de manifiesto el refuerzo de ciertos lazos de filiación, parentesco o vecindad entre los grupos que ocuparon las diferentes áreas (sur de Guasapampa, occidente de la sierra de Serrezuela, norte de Guasapampa, oriente de Serrezuela y sur de Traslasierra), permitiendo la reproducción de significados y de determinadas maneras de ejecutar las figuras. Podemos encontrarnos con algunos repertorios rupestres, como rasgos propios y particulares, que se repiten y circulan entre varias áreas o regiones de las Sierras de Córdoba, lo cual podría estar evidenciando la existencia de relaciones sociales entre los pueblos de esas regiones.

Otro de los cambios que merece ser destacado es la introducción de la cerámica. El dominio de las técnicas alfareras significó un considerable aporte, ya que abrió nuevas posibilidades para el procesamiento y contención de los alimentos. Las ollas esféricas, por ejemplo, fueron empleadas para la cocción de productos vegetales y animales mediante el hervido. De este modo, se pudieron hacer comestibles determinados recursos (en especial vegetales) y rescatar en caldos una serie de nutrientes que se pierden con el uso de otras técnicas como el asado. Así, la innovación tecnológica puede ser ligada al proceso de intensificación productiva que mencionábamos anteriormente. Otros recipientes con forma de cántaro fueron apropiados para el almacenamiento de materiales sólidos y bebidas, mientras que las escudillas y platos integraban la vajilla para servir y consumir los alimentos.

La información existente para Córdoba indica que la adopción de la tecnología cerámica se produjo entre comienzos de la era y el año 500dc, a diferencia de los tiempos próximos a la Conquista, cuando su utilización se había generalizado considerablemente, en estos primeros momentos solo se produjeron escasos recipientes de formas sencillas.

La cerámica más antigua fue hallada en escasa frecuencia y en forma de pequeños fragmentos de recipientes en sitios arqueológicos de la vertiente sudoriental de la sierra de Comechingones (como así también en el piedemonte de las sierras de San Luis), con fechados entre los siglos I y VI de nuestra era.

En otros sitios contemporáneos del sector central de las sierras de Córdoba la cerámica está ausente, sugiriendo una incorporación gradual de esta tecnología en la región (Berberian et al. 2011).

Para el caso de las comunidades productoras de alimentos de la llanura y piedemonte, espacio comprendido por las cuencas media y baja del Rio Segundo o Xanaes, la tecnología cerámica está muy presente. En los sitios Cosme y Rincón se encontraron abundantes fragmentos de cerámica. Se distingue la cerámica negra, con formas de puco o escudillas, vasijas medianas y botellones, platos con diferentes tipos de cocciones y coloraciones. Pero la producción que se destaca es la de estatuillas antropomorfas y zoomorfas, que se reunieron en gran número para el sitio Rincón, estas informan sobre vestimentas y adornos, tocados, tatuajes, peinados, incluso indican el sexo. Además se observó un patrón de asentamiento similar al de Potrero de Garay, por la presencia de cazas-pozo.

Respecto al punto de vista biológico, con los nuevos aportes ofrecidos por los estudios bioarqueológicos, podemos decir que se evidencia una continuidad en las prácticas de alimentación a lo largo del Tardío avalada por estudios dentales donde se manifiesta una presencia elevada de desgaste dental y una tendencia en la producción de Caries vinculado al consumo de alimentos duros, ricos en azúcares, almidones y fibra

(Fabra et. al. 2014). Por otro lado, análisis vinculados a indicadores de salud y actividad física (Salega 2011), han demostrado una mayor demanda de esfuerzo físico, repetición de actividades y compromiso músculo-esquelético desde edades más tempranas, como así también el aumento en la frecuencia de lesiones de origen metabólico posterior al 1200 AP, lo que estaría indicando un desmejoramiento en las condiciones de salud y un deterioro en la calidad de vida de los individuos. Condiciones que hacia el Siglo XIV van a verse más incrementadas debido al cambio climático y ambiental, producto de la Pequeña Edad de Hielo. A partir de estos indicadores osteológicos, la evidencia estaría sustentando la idea de que a lo largo del Holoceno Tardío los pobladores de la serranía cordobesa habrían experimentado cambios en las actividades de subsistencia debido a la reducción en la disponibilidad de recursos alimenticios.

Reflexiones finales

En los últimos años se ha revalorizado la importancia de llevar a cabo investigaciones científicas que traten de comprender los procesos culturales de los grupos indígenas que habitaron la provincia de Córdoba. Los nuevos datos han arrojado luz sobre el conocimiento de los modos de vida de las poblaciones del pasado; adoptando una visión menos lineal y estructural acerca del pasado, demostrando la flexibilidad adaptativa de los mismos para hacer frente a los requerimientos y de esta manera asegurar su subsistencia a lo largo del tiempo.

Esto obliga a llevar adelante la tarea de redefinir las concepciones tradicionales que se han sostenido sobre nuestro pasado; teniendo en cuenta la existencia de variabilidades tanto en los sistemas de asentamiento, con respecto a la utilización de diversos ambientes serranos, como en la diferenciación en los motivos de arte rupestre, que si bien comparten al camélido como representación común, presentan particularidades por regiones. Y a su vez, en la adopción de las distintas estrategias económicas que se implementaron con el correr del tiempo. Esto no significa perder de vista la existencia de ciertos rasgos comunes para el área de las Sierras Centrales, que pueden ser asimilados a toda la región, y que permiten diferenciarla de otras regiones como por ejemplo el NOA o Patagonia.

No obstante, no estamos adoptando la idea de identificar a los grupos prehispánicos en base a la región geográfica que habitaron, ya que sería caer de nuevo en la pretensión de sintetizar y generalizar el pasado bajo categorías analíticas. Sino más bien hay que reconocer los rasgos culturales que los identificaban y diferenciaban entre sí, como así también los vínculos que mantuvieron unos con otros, aceptando que la cultura no es solo una respuesta a las condiciones ambientales sino también el hombre es partícipe en la construcción de su entorno.

También creemos necesaria la profundización de los estudios acerca de la organización social de los grupos que habitaron las sierras de Córdoba, en torno a la existencia de conflicto y poder, la posible aparición de jerarquías entre estos grupos, determinar si hubo desigualdad en el acceso a los recursos, y si esto estaba relacionado a su vez a una cuestión de género; y finalmente poder comprender el grado de fragmentación o integración política de los mismos. Para esto es necesario allanar todos los caminos posibles, incluir diversas ópticas y practicar una arqueología a conciencia, que tenga en cuenta la particularidad de cada región y adopte los marcos adecuados para el tratamiento de estos temas. Una arqueología que permita difundir el conocimiento al público en general y que tenga en cuenta todas las voces, considerando y haciendo partícipes a las comunidades originarias.

Agradecimientos

Al Dr. Diego Rivero por la formación que nos brinda día a día y por hacernos partícipes de sus proyectos de investigación; A la Comisión Organizadora de las Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes por su invitación e inclusión de una temática ajena al marco propuesto para las mismas; A todos los investigadores del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti por poner a disposición sus publicaciones recientes, resultado de las últimas investigaciones realizadas en la región; A Marta Bonofiglio por sus aportes y enseñanzas; A Mariana Fabra y equipo de trabajo por sus contribuciones bibliográficas; A Nuestras Familias/Compañeros de vida; A nuestra querida Universidad y a todos los Docentes, Investigadores y Ayudantes del Laboratorio de Análisis Materiales de la Historia.

Bibliografía

AMEGHINO, Florentino, “Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad de Córdoba durante el año 1885”, En Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba VIII: 347-360, 1985.

BERBERIÁN, Eduardo; BIXIO, Beatriz; BONOFILIO, Marta; GONZÁLEZ NAVARRO, Constanza; MEDINA, Matías; PASTOR, Sebastián; RECALDE, Andrea; RIVERO, Diego; SALAZAR, Julián, *Los pueblos indígenas de Córdoba*, Ediciones del Copista, Córdoba, Argentina, 2011.

CASTELLANOS, Alfredo, “El hombre prehistórico de la provincia de Córdoba (Argentina)”. En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología VII: 5-88, 1933.

CASTELLANOS, Alfredo, “Antigüedad geológica de los restos humanos de la Gruta de Candonga”. En Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología, Universidad Nacional del Litoral XIV, 1943.

CORNERO, Silvia ; NEVES, Walter; RIVERO, Diego, “Nuevos aportes a la cronología de las ocupaciones tempranas en las Sierras de Córdoba. La gruta de Candonga (Córdoba, Argentina)”, En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIX, 2014.

FABRA, Mariana; NORES, Rodrigo; SALEGA, Soledad; GONZÁLES, Claudina V., “Entre las Sierras y el Mar: Investigaciones Bioarqueológicas en el Noroeste de la Región Pampeana (Costa Sur de la Laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentina)”, En *Avances Recientes de la Bioarqueología Latinoamericana*, Edición literaria a cargo de: Leandro Hernán Luna; Claudia M. Aranda; Jorge Alejandro Suby, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo de Investigación en Bioarqueología, 2: 205-230, 2014.

GONZÁLEZ, Alberto R., “La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica”, En *Revista del Instituto de Antropología* I: 5-296. Córdoba, 1960.

GONZÁLEZ, Alberto R., “Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina”. *Runa* V: 110-133, 1952.

LAGUENS, Andrés, *Cambio, organización y niveles de eficiencia adaptativa arqueológicos en el valle de Copacabana*, Córdoba, Argentina, Tesis Doctoral inédita, UBA, 1995.

LAGUENS, Andrés; FABRA, Mariana; MACEDO DOS SANTOS, G.; DEMARCHI, Darío, “Paleodietary inferences based on isotopic data for pre-hispanic populations of the Central Mountains of Argentina”, En *Internacional Journal of Osteoarchaeology* 19: 237-249, 2009.

MEDINA, Matias; PASTOR, Sebastian; BERBERIAN, Eduardo, “Es gente fazil de moverse de una parte a otra. Diversidad en las estrategias de Subsistencia y movilidad Prehispánica tardía”. *Complutum* 5 (1):73-88. 2014.

MONTES, Aníbal, “El hombre fósil de Miramar (Córdoba)”. En *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba. Serie Ciencias Naturales* N° 1 y 2, 1960.

RECALDE, Andrea, “Movilidad estacional y representaciones rupestres. Primeras evidencias de ocupaciones estivales vinculadas con la explotación de ambientes chaqueños en las sierras de Córdoba”. *Anales de Arqueología y Etnología* (63-64): 57-80. 2008-09.

RECALDE, Andrea, “Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina)”, En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2): 39-56, 2009.

RECALDE, Andrea, “Paisaje rupestre en el norte de Córdoba. Primeras aproximaciones a la arqueología de Cerro Colorado”, En *Anales de Arqueología y Etnología* 68 (en prensa), 2013.

RECALDE, Andrea; PASTOR, Sebastián, “Variabilidad y dispersión de los diseños de camélidos en el occidente de Córdoba, Argentina. Circulación de información, reproducción social y construcciones territoriales prehispánicas”, *Revista Comechingonia*, Vol. 5, N° 1, 201, 2011.

RIVERO, Diego, “¿Existieron cazadores-recolectores no igualitarios en las Sierras Centrales de Argentina? Evaluación del registro arqueológico”, En: Nielsen, A.; Rivolta, M.C.; Seldes, V.; Vázquez, M y P. Mercoli (Comp.) *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino* pp. 347-359. Editorial Brujas, 2007.

RIVERO, Diego, *Ecología de Cazadores-Recolectores del Sector Central de las Sierras de Cordoba (Rep. Argentina)*, Córdoba, Argentina, Tesis Doctoral Inédita, BAR Internacional Series, 2009.

RIVERO, Diego, “La transición Pleistoceno-Holoceno (11000-9000 AP) en las sierras de Córdoba (Rep. Argentina)”, *Instituto de Arqueología, FFyL, UBA, Arqueología* 16: 175-189, 2010.

RIVERO, Diego, “La ocupación humana durante la transición Pleistoceno-Holoceno (11.000 – 9000 a.P.) en las Sierras Centrales de Argentina”, En *Latin American Antiquity* 23(4):551-564, 2012.

RIVERO, Diego; MEDINA, Matías; RECALDE, Andrea; PASTOR, Sebastián, “Variabilidad en la explotación de recursos faunísticos durante el Holoceno en las Sierras de Córdoba (Argentina): una aproximación zooarqueológica”, En M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio (eds.), *Zooarqueología a principios del siglo XXI: aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*: 321-332. Buenos Aires, Del Espinillo, 2010.

RIVERO, Diego; PASTOR, Sebastián; MEDINA, Matías, “Intensificación en las sierras de Córdoba. El abrigo rocoso Quebrada del Real 1 (ca. 6000-500 14c ap, Córdoba, Argentina)”, En *Anales de Arqueología y Etnología*, 63-64, 2009.

SALEGA, Soledad, *Prácticas cotidianas, niveles de actividad física y modos de vida en poblaciones prehispánicas del sector austral de las sierras pampeanas: una aproximación bioarqueológica*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

SANABRIA, Jorge; ARGÜELLO, Graciela, “Aspectos geomorfológicos y estratigráficos en la génesis y evolución de la Depresión Periférica, Córdoba (Argentina)”. En *Actas II Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*, pp.177-184, Tucumán, 2003.